

Christie Watson

# Donde las mujeres son reyes

Traducción del inglés de  
Dora Sales

alevosía 

*Para Moyo, que se tragó toda la bondad del mundo, y para Kike,  
a quien ama como el mundo jamás ha conocido el amor.*

# Uno

Elijah, precioso hijo mío:

Quiero contarte tu vida. Todo el mundo tiene una historia en su interior, que comienza antes de nacer, y la tuya es una historia más grande que la que mucha gente conocerá jamás. Dicen que no debería confesarte algunas cosas, y que las palabras pueden herir a los oídos pequeños, pero, hijo mío, no hay secretos entre madre e hijo. Un hijo ha visto las entrañas del cuerpo de su madre, y ¿quién puede conocer un secreto mayor que ese? Dicen muchas cosas, esos británicos. Llaman «maltrato infantil» a lo que nosotros, los nigerianos, llamamos «aprendizaje». Así que no les hagas caso.

Tu historia comienza en Nigeria, que es un lugar como el Cielo. El sol brilla todo el tiempo, y todo el mundo sonríe y se preocupa por los demás. Los niños nigerianos estudian mucho en la escuela, tienen una educación perfecta, cuidan de sus padres y respetan a las personas mayores. Nigeria es luminosidad y estrellas, y una tierra como la piel de tus mejillas: marrón rojiza, suave y tibia.

Estoy repleta de recuerdos de Nigeria, con orgullo. Sobre todo me acuerdo de mi familia. Mami, tu abuela, era famosa por sus cacharros de cocina relucientes, y sus historias brillantes.

Hace mucho, nos contaba a mis hermanas y a mí, una mujer muy vacía vendió su cuerpo como si solo fuese carne a la venta en el mercado. Viajó por toda Nigeria, esa mujer, buscando algo con lo que llenar su interior, y aprendió muchas lenguas, bus-

cando palabras para explicar el vacío. Y a la gente le gustaba ese vacío, era una mujer lista: estaba hecha de la luz de las estrellas; su corazón resplandecía, plateado. La escuchaban cuando decía sus palabras en muchas lenguas, hablando de los lugares que había visto: de Jos, donde los diamantes llovían del cielo, y del norte, donde los hombres desaparecían tras muros de arena, y de los arroyos del Delta, bailando con los espíritus del río. Y así la gente convirtió a esa mujer en rey. La tierra la llenó por completo, y el vacío era cielo. Nigeria es un lugar donde las mujeres son reyes. Donde todo es posible.

Durante toda mi infancia, mientras mi madre limpiaba sus cacharros, yo la observaba y escuchaba sus historias, sus canciones, más satisfecha que cualquier mujer que haya existido jamás. Mami cantaba en voz alta, lo que era bueno, entretanto mi hermana, tu tía Bukky, de quien has heredado ese hermoso tono de piel, hablaba con una voz que te atravesaba la cara. Recuerdo cómo un día le suplicó a Mami que compartiese sus secretos. El sol todavía no había llegado a lo más alto, pero llevábamos horas despiertas, escuchando cantar a Mami y roncar a Baba<sup>1</sup>.

—Por favor —gimoteaba Bukky—. Por favor, Mami. No se lo contaré a nadie.

—No te diré nunca mi ingrediente secreto. —Mami negó con la cabeza hasta que sus trenzas con cuentas traquetearon al chocarse. Se rio—. Nunca. ¡Puedes darme la lata todo el día y mi boca estará tan cerrada como el puño de Baba el día que cobra!

—Por favor —insistió Bukky, mirando el trapo con el que Mami limpiaba los cacharros—. Podría hacernos ricos. ¡Imagina, una fórmula para limpiar cacharros así de bien a la venta en Express Road!

Bukky siempre estaba buscando formas de ganar dinero, y era una insensata. Una vez casi la detuvieron después de que un hombre le dijese que le daría cien dólares americanos por cruzar con

<sup>1</sup> En Nigeria, especialmente entre los yoruba, se emplea *baba* como término honorífico para aludir a un padre, o a un hombre sabio. (*N. de la T.*)

una bolsa la aduana del aeropuerto. Si Baba no hubiese pasado con el coche y no la hubiese visto fuera del colegio andando con una bolsa que no era suya, la habrían metido en la cárcel. De haber sido Mami quien pasó por su lado, Bukky estaría muerta, sin duda. ¿Y quién sabe si las puertas del Cielo se abrirían tras un delito así, aunque se hubiese producido por insensatez? Pero las cosas que guardo en mi corazón no son la estupidez de Bukky, o la exasperación de nuestros padres. Más bien, recuerdo la luz en el recinto bailando sobre el metal de aquellos cacharros de cocina, creando miles de diamantes en el polvo, y sobre las mejillas regordetas de Bukky; la risa de Mami; los ronquidos de Baba. El vacío diminuto, donde ibas a crecer. Un lugar donde las mujeres son reyes.

Recuerdo que la casa, con escalones rotos y goteras en el tejado, estaba en el centro de un patio mediano donde Mami lavaba el arroz en uno de esos cacharros; juro que nuestro arroz era el más limpio de toda Nigeria. Mis hermanas, Miriam, Eunice, Rebekah, Bukky, Esther, Oprah y Priscilla, se pasaban el tiempo mirándose en los demás cacharros relucientes de Mami, examinando el espesor de sus cejas, la distancia entre sus ojos (Bukky siempre decía que podría aparcarse un coche entre los ojos de Esther), la forma de sus labios, el bucle de sus pestañas. Baba se reía por lo bajo cuando las veía contemplarse en los cacharros, y me daba palmaditas en la cabeza:

—Preciosa Deborah —decía.

Nunca me miré en un cacharro de cocina. Sabía, incluso siendo tan pequeña, que era pecado ser presumida. Era una niña lista, Elijah. Talentosa. Conocía tan bien la Biblia que desde que tenía un año sabía recitar los Salmos. No sé si fue por no mirarme en los cacharros o por mi buena disposición para estudiar la Biblia por lo que me convertí en la favorita de Baba. Pero sabía que lo era. Y cualquier hija que es la favorita de su padre crece bendecida, como yo.

En realidad, todas estábamos bendecidas. Nos encantaba el colegio, íbamos a la Sección Principal del Apóstol de la Llegada de

Cristo, que estaba a solo quince minutos caminando. Pero nos gustaba incluso más volver a casa del colegio..., para cenar juntas y charlar sobre el día, y leer la Biblia, o los otros libros que Baba nos compraba en la tienda cerca de su trabajo, o los libros que nos daba Mami, que estaban tan leídos que se quedaban abiertos, como si sus historias estuviesen vivas y quisieran ser escuchadas. Vivíamos a las afueras de Lagos, en el barrio de Yaba, cerca de la parada de bus de University Road hacia el cementerio de Yaba: yo, Mami, Baba, mis siete hermanas, tías, abuelos, y mis hermanos, Othniel e Immanuel..., aunque Othniel estaba ocupado estudiando para ser farmacéutico, y siempre estaba fuera en el trabajo o en la biblioteca de la universidad, e Immanuel se pasaba todo el tiempo con su novia, que vivía en Victoria Island. La novia de Immanuel era un asunto incluso de más alto secreto que el engrudo para los cacharros de cocina de Mami: había protagonizado un vídeo musical, sus padres estaban separados y nunca había ido a la iglesia.

La iglesia siempre fue una parte importante de nuestras vidas. Cuando vives en un lugar como el Cielo no puedes olvidarte de darle las gracias a Dios. Y teníamos otro motivo por el que amar a Dios: nuestro tío, hermano de Baba, nació con la voz de Dios en su corazón. Tío pastor obraba milagros. Podía hacer que viviese un hombre moribundo, y darle la vuelta a la mala suerte de una familia para convertirla en la más afortunada de todo Lagos. He sido testigo de ello con mis propios ojos. He visto muchas cosas. Un hombre rezó para pedir el milagro de la seguridad financiera y regresó a la iglesia una semana después con un boleto de lotería ganador, un Rolex último modelo y una novia con los pechos tan grandes que Baba no pudo evitar hablar sobre ellos, y Mami le hizo meter todos los *nairas*<sup>2</sup> que llevaba en el bolsillo dentro del bote de las ofrendas. ¡Cómo nos reímos, Elijah! Nuestra iglesia era un lugar de felicidad y risas, y tu carita me condujo de vuelta a eso, de vuelta a las risas de nuestros padres. Todos observábamos

<sup>2</sup> Moneda oficial de Nigeria. (*N. de la T.*)

la forma en que Mami y Baba se gastaban bromas mutuamente: él fingiendo atragantarse con la comida de ella; ella llamándolo barrigón. Su risa. La forma en que se miraban el uno al otro, y a nosotros. Era un hogar muy feliz. Una familia. No hay nada más dulce que eso.

Mami y Baba tenían cimientos sólidos en su matrimonio, de modo que, cuando los vientos soplaban demasiado fuerte, nada se caía. Primero fueron amigos, durante muchos años, y, cuando yo me hice amiga de Akpan, recuerdo a Mami y Baba mirándose mutuamente, y la sonrisa que compartieron. Querían cimientos sólidos para mí también. Se alegraron mucho cuando tu *baba* me llevó bajo la palmera, y se sacó del bolsillo del pantalón un anillo que brilló como una estrella de medianoche y que debió de haberle costado el sueldo de seis meses. Sabían algo acerca de cómo funciona el matrimonio. Sintieron felicidad, pero también alivio. Incluso en un lugar como el Cielo la vida es difícil para las mujeres. De no haber sido porque tu *baba*, Akpan, pidió mi mano en matrimonio, no sé en qué podría haberme convertido. Y esa, hijo mío, es la situación para las mujeres en todo el mundo.

Fui afortunada. Akpan se transformó en mi amigo. Venía de visita todo el tiempo, y cada vez que venía me gustaba un poco más. Tenía un rostro amable y creía en cosas, y a menudo traía una bolsa de Marks & Spencer llena de regalos para nosotros: un conjunto de joyería chapado en oro para mis hermanas y para mí, un despertador de viaje para Mami, aunque ella nunca viajaba más allá de Ikeja y no tenía pilas AAA.

A veces, cuando era pequeña, escuchaba a Dios en mis oídos... Escuchaba su voz tan clara como los colores de la mañana. Cuando se lo conté a Akpan, dijo que tenía un don espiritual. Dijo que Dios me había elegido para susurrarme secretos porque yo era muy bonita. Me llamó «su ángel», y mi corazón se hinchó tanto que tuve que esforzarme por respirar. Fue muchos años antes de que nos casáramos, y antes de que Akpan consiguiese un visado para él y un visado de esposa para mí, para que pudiésemos dejar nuestro hogar y venir a Inglaterra, al piso de Londres donde te concebimos

al primer intento. Las estrellas brillaban aquella primera noche, Elijah, como si las estrellas nigerianas hubiesen viajado hasta Deptford para iluminarnos al hacer el amor. Naciste del amor, de las estrellas nigerianas y de los secretos en los que se cree.

Eres amado, pequeño Nigeria, como el mundo jamás ha conocido el amor.